

Comentarios Generales

Isaías 11,1-10

La Liturgia nos ofrece una perícope de la maravillosa profecía Mesiánica de Isaías, que se intitula: "Poema de Emmanuel". Israel, a la luz de esta profecía, quedó escudriñando el horizonte en espera del advenimiento de su Rey. El "Adviento" litúrgico nos invita a fijar la mirada en nuestro Rey mientras nos disponemos a recordar y revivir su misterio. Isaías le ve con estos rasgos:

-Hijo de David: "Brotará un renuevo del tocón de David, un vástago de su raíz florecerá" (1). La profecía es muy oportuna en aquel momento en que Asiria, navaja en manos de Yahvé para castigar a Israel (Is 7,20), lo dejará todo liso y raso: trono y templo, magnates, ejército y pueblo. Por eso Isaías usa la imagen audaz: El Mesías brota del tocón, de la raíz de Jesé (David). La dinastía de David está aún más humillada cuando el Ángel anuncia a José: "José, hijo de David: Tu Esposa dará a luz un Hijo y le pondrás por nombre Jesús. Lo engendrado en ella es obra del Espíritu Santo" (Mt 1,21-22).

-Es obra del Espíritu Santo, Isaías ve al Mesías repleto, rebosante de Espíritu Santo (2). Espíritu único con tres pares de dones: Sabiduría, discreción, prudencia, fortaleza, piedad, temor de Dios. Esta plenitud septenaria nos permite ver converger en el Mesías todas las gracias y funciones que tuvieron los enviados antes de él (Patriarcas, Moisés, Reyes). Y con esta plenitud queda el Mesías habilitado para ser Maestro y Profeta, Juez y Rey, Sacerdote y Redentor. El mismo Jesús aplica la Profecía Isaiana (Lc 4,21). Y los cuatro Evangelios nos hablan del descenso visible del Espíritu Santo sobre Jesús en el Jordán, cuando inicia Jesús su función Mesiánica.

-Isaías acentúa otros dos rasgos del Rey y del Reino Mesiánico: la Paz y el Universalismo. La simbología con que nos describe la paz Mesiánica (el cabrito y el león, la osa y la vaca, etc., en armonía y convivencia) forma uno de los logros más bellos entre todas las literaturas. Del universalismo Mesiánico nos dice: "Aquel día la raíz de Jesé (el Mesías) se alzaré como bandera de los pueblos y hacia ella se dirigirán las naciones" (10). Ciertamente: la cruz de Cristo es el glorioso estandarte. Todos lo buscan. Todos en él confían. Todos en él hallan la salvación.

Romanos 15, 4-9

San Pablo, tras demostrar a los Romanos cómo se han cumplido en Jesús las profecías en su más alto y rico sentido, y cómo Jesús es el Rey-Mesías-Redentor de todos, deduce las enseñanzas prácticas de esta doctrina:

- Al leer en la Escritura del Viejo Testamento profetizado al Mesías y su obra, alcanzamos enseñanza e instrucción, paciencia y constancia, consuelo y esperanza (v 4). ¡Cuánto, cierto, crecen la fe y la esperanza al ver en el Viejo

Testamento profetizado el Nuevo y en el Nuevo cumplido y realizado el Viejo!

- A nosotros toca ahora no impedir ni desbaratar la obra pacificadora de Cristo. Cristo armonizó con Dios a todos los pecadores (judíos y gentiles), y pacificó entre sí a todos los hombres. Debemos, pues, "tener unidad de sentimientos unos para con otros según Cristo Jesús" (5). Debemos "acogernos unos a otros como a todos acogió Cristo" (7). Lastimosamente, la obra pacificadora de Cristo, la que Él realizó muriendo por todos en la cruz, se frustra si nosotros rechazamos la paz que Él nos ganó. Y seguimos en enemistad fraterna.

- Isaías previó y predijo que por obra del Mesías "la tierra toda se henchiría del conocimiento (= amor y gloria) de Dios como los mares se hinchan de aguas" (Is 11, 9). Y Pablo nos recuerda que cuando los cristianos vivimos en fe, esperanza y amor de Dios y en armonía fraternal, cielos y tierra se llenan de gloria de Dios. Gloria de Dios fue la vida y la obra de Cristo (7). Y gloria de Dios es la vida y la obra de los cristianos que viven en caridad: "Para que de esta forma glorifiquéis al Dios y al Padre de Nuestro Señor Jesucristo con un corazón y con una voz" (6).

Mateo 3, 1-12

San Mateo nos presenta al Bautista, el Precursor del Mesías, disponiendo los caminos para su llegada que está ya muy presta. El Bautista, rico poseedor del carisma profético, proclama su mensaje. Conecta con los Profetas precedentes y los supera. Es entre todos el mayor (Mt 11, 11). Es el "cumplimiento" o plenitud de la profecía de Isaías (3).

- ¡El Mesías a la vista!: "Viene en pos de mí". Y "bautizará en Espíritu Santo" (11). Con esto nos indica la inminencia de la llegada del Mesías y la riqueza de gracia y salvación que trae. Cumple plenamente todas las profecías. Nos trae plena y definitiva Salvación.

- Para disponerse a recibir su Persona y su mensaje, su gracia y su salvación, deben todos "convertirse"; es decir, deben "hacer frutos dignos de conversión" (8). Esto entraña: fe y obras. El Bautismo de Juan, que es "para" conversión, simboliza la disponibilidad con que todos deben prepararse y abrirse al Mesías. Sólo Este trae perdón, gracia, salvación.

- Con esta disponibilidad debemos abrirnos al Redentor. El Bautista halla no pocos opositores que por orgullo (fariseos), sensualidad y ambición (Saduceos: vv 7-9) no se disponen. También ahora podría encontrarnos indispuestos el Redentor: "Hay que evitar el catolicismo diluido, mutilado, enmascarado; mucho más el desmentido por las costumbres". El ambiente es una fuerte tentación. Muchos cristianos sucumben a ella. Su cristianismo diluido, vergonzante, adulterado, desmentido por su vida pagana, no es auténtico. El Adviento es llamada a conversión. Y de modo especial la Eucaristía, invitación e impulso, gracia y dinamismo de continua conversión.

*Aviso: El material que presentamos está tomado de José Ma. Solé Roma (O.M.F.), *Ministros de la Palabra*, ciclo 'A', Herder, Barcelona 1979.